"Sean Santos"

La idea de ser santo está muy lejos de muchos en nuestra sociedad secular. Muchos hoy no se preocupan por cómo hablan ni por lo que hacen. No tienen límites y no consideran nada sagrado. Desprecian a cualquiera que juzgue su búsqueda de total libertad moral. Como no les importa si Dios existe, se sienten libres de vivir sin ley. No les importa cómo lastiman a otros con tal de salirse con la suya. Y esas personas no respetan nada. Sin embargo, llegará el día en que tendrán que rendir cuentas a Dios.

Hebreos 4:12 al 13 dice: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta." Podemos ignorar a Dios en esta vida, pero no podremos ignorarlo en el Juicio que viene. Jesús vino a ser nuestro Salvador, sí, pero el Señor Jesús vendrá de nuevo para ser nuestro Juez. ¿Estás preparado?

Nuestra lectura de hoy proviene de la primera epístola de Pedro, capítulo 1, versículos 13 al 16. Y allí les habla de estar preparados para ser santos ante Dios.

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

Esa es una lectura de la santa Palabra de Dios y debemos tomarla en serio. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos enseñes lo que quieres que hagamos y de que nos llames a vivir vidas santas que muestren nuestro respeto por Ti y por los demás. Padre, cultiva en nuestros corazones la pasión y el amor por otras personas y el deseo de ser santos a tus ojos. En el nombre de Jesús, Amén.

La palabra "santo" aparece 677 veces en la Biblia. Esa palabra "santo" es un adjetivo y se refiere a estar dedicado o consagrado al servicio de Dios. Una persona santa está apartada y reservada para Dios y su obra. La palabra "santo" describe a Dios el Padre, al Señor Jesús y al Espíritu Santo. También se usa hoy para hablar de la Santa Biblia, los santos ángeles, el Lugar Santísimo en el templo y los santos.

También debemos recordar que los que están apartados en Cristo son "santos." Juan el Bautista es llamado santo en Marcos 6, versículo 20; también los apóstoles en Efesios 3:5. Cuando la palabra "santo" se usa como sustantivo, la misma palabra griega se traduce "santo." Los cristianos fueron llamados santos unas 50 veces en el Nuevo Testamento. Iglesias enteras fueron llamadas santos en 1 Corintios y Filipenses. Hablando bíblicamente, no existe ninguna clase especial llamada santos en el Nuevo Testamento.

Cuando miramos nuestros defectos y pecados, nos preguntamos cómo podemos ser llamados "santos." ¿Cómo podemos ser hechos santos? Pues bien, Hebreos 10, versículo 10, nos recuerda que "en

esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre."

Ananías le dijo al apóstol Pablo en Hechos 26:18 que fue designado como ministro "para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados." No puedes agradar a Dios ni ser una persona santa sin fe. Hebreos 11, versículo 6, dice: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan."

El Señor Jesús valora enormemente a su iglesia. La iglesia está compuesta de personas, y Él valora a las personas que han venido a Él por fe. Efesios 5:25 al 27 dice: "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." Somos santificados cuando obedecemos el evangelio, la palabra de Dios, y somos lavados en el agua o bautizados en Cristo. A Pablo se le dijo que se bautizara y lavara sus pecados en Hechos 22:16. Cuando somos bautizados, somos bautizados en la muerte de Cristo (Romanos 6, versículo 3). Es entonces cuando el cuerpo y la sangre de Cristo nos santifica y nos hace santos.

Cuando el Señor Jesús nos salva, también nos santifica o nos hace santos. Pablo le dijo a la iglesia en Corinto en 1 Corintios 6, versículo 9: "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis." Cuando eran paganos e incrédulos, estaban perdidos. Luego menciona varios pecados que cometieron en 1 Corintios 6, versículo 10. Pero en el versículo 11 Pablo les dice lo que Dios ha hecho por ellos aunque eran pecadores. Dijo: "Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios." Es Dios a través del cuerpo y la sangre de Jesús quien nos lava y nos hace santos.

Y por esta razón, como personas santas, debemos reconocer a Dios en todo lo que decimos y todo lo que hacemos. Necesitamos ponerle a Él primero. Adoramos a un Dios santo; tenemos un Salvador santo; y las sagradas Escrituras vienen del Espíritu Santo. Debemos adorar siempre con reverencia y asombro. Nunca debemos tratar a Dios como si fuera algo común. Hebreos 12:28 al 29 dice: "Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor."

Tratar a Dios como santo significa escucharle y obedecer sus mandamientos. No tenemos ningún derecho de inventar nuestras propias formas de adorarle; debemos poner su voluntad primero en nuestras vidas. En Levítico, capítulos 8 y 9, Moisés habla de la adoración en el tabernáculo del sumo sacerdote y sus hijos, Nadab y Abiú. Diez veces el texto dice que Aarón y sus hijos obedecieron "según Jehová lo había mandado a Moisés." Cuando llegamos a Levítico 10, encontramos algo diferente.

Levítico 10:1 al 3 dice: “Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.” Cuando las personas santas adoran,

reconocen la santidad de Dios y le honran. Su enfoque está en agradarle a Él, no en agradarse a sí mismos.

Las cosas santas son lo opuesto de algo común o profano. Pablo les dice en 2 Timoteo 2:19 al 21: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra."

1 Tesalonicenses 4:3 al 7 dice: "pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación." Dios nos llama a vivir con honor y llevar vidas santas, libres de las pasiones mundanas. No fuimos llamados a quedarnos como éramos en el mundo antes de convertirnos en cristianos. El arrepentimiento importa.

Cuando tenemos una relación con Cristo como hijos de Dios, no permaneceremos en el pecado. Romanos 6:1 y 2 les dice a los cristianos que fueron bautizados en Cristo: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" No debemos regresar al pecado. Romanos 8:12 al 13 les habla a los hermanos y hermanas en Cristo sobre las decisiones que toman. "Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis."

¿Qué hace un cristiano cuando se da cuenta de que es hijo de Dios y heredero del cielo? Pues bien, 1 Juan 3:1 al 3 dice: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro." Un cristiano lleno de esperanza se purificará a sí mismo. Se arrepentirá y dejará atrás sus viejos caminos de pecado. Se volverá al Señor.

Corinto era una ciudad llena de personas paganas y malvadas que no conocían al Señor. Pablo les enseñó el evangelio y cómo Jesús murió por sus pecados (1 Corintios 15:1 al 3). Y habló de todas las maravillosas promesas que tenemos en Cristo. Y los instó en 2 Corintios 6:17 al capítulo 7, versículo 1: "Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." ¿Estás perfeccionando tu santidad? ¡Eso es algo que tú debes hacer!

Dios quiere que toda nuestra vida esté dedicada y consagrada a Él. Ya que fuimos comprados por un precio, la sangre de nuestro Santo Salvador, debemos honrar a Dios viviendo para Él cada día. El Señor Jesús les dijo a todas las personas en Lucas 9:23 al 25: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a

sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?"

Algunas personas son bautizadas y piensan que han hecho todo lo necesario para agradar al Señor, sin pensar en pasar el resto de sus vidas sirviéndole. Pues bien, tenemos una cruz que cargar mientras vivimos. Debemos ser fieles de por vida. Pablo instó a los romanos que se habían convertido en cristianos en Romanos 12:1 al 2, dice: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Debemos convertirnos en un sacrificio vivo y continuo de santidad, aceptable a Dios.

Hablo con muchas personas que me dicen que son cristianas pero que ya no practican su fe. Quieren ser identificadas como cristianas pero han dejado de adorar con la iglesia. Ciertamente es difícil mantener una vida santa cuando las personas dejan de adorar y de relacionarse con el pueblo santo de Dios en la iglesia. Cuando la influencia de Dios falta, la influencia de Satanás tomará su lugar. El pecado puede robarte la fe y puede endurecer el corazón contra lo que es bueno y correcto. No veo ningún valor, ninguno, en decir que eres cristiano pero no vivirlo en tu vida diaria.

Las personas santas tienen hambre y sed de otras personas santas y de cosas santas. Recuerdo cómo en 2021 las personas estaban solas y cansadas de no poder adorar en la iglesia debido a la pandemia. Cuando la pandemia finalmente disminuyó y las personas pudieron adorar en la iglesia de nuevo, muchos tuvieron un feliz reencuentro con otros hermanos y hermanas en Cristo. Y estar con ellos físicamente y adorar juntos llenó sus almas de amor y trajo muchas lágrimas de alegría. Alabamos a Dios y nos edificamos mutuamente en cánticos, oraciones y sermones. La Cena del Señor juntos nos recordó nuestra necesidad de comunión con el Señor y con los hermanos y hermanas. Te digo que lo que hacemos en la adoración en la iglesia es santo. Es la familia de Dios expresando amor, alabanza, honor y gratitud al que nos creó y nos salvó. En la adoración nos acercamos a un Dios santo. Y estoy agradecido por eso.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que cada día del Señor podamos reunirnos y adorarte con otros que piensan igual. Personas que quieren hacer lo que es correcto y bueno. Ayúdanos, Padre celestial, a amarte siempre, a amarnos los unos a los otros y a vivir vidas santas. En el nombre de Jesús, Amén.

Miremos de nuevo 1 Pedro 1:13 al 16: “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

Ya que tenemos un Dios santo, un Salvador santo en Jesús y el Espíritu Santo, debemos esforzarnos por la santidad. Hebreos 12:14 dice: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." No puedes ir al cielo si no has sido hecho santo por la sangre de Jesús y no te esfuerzas por vivir una vida santa. Debes llegar a ser santo y vivir en santidad.

Para convertirte en hijo de Dios y ser libre del pecado, debes poner tu confianza en el Señor Jesús que murió por tus pecados y resucitó de la tumba. Debes apartarte del pecado y volverte a la justicia en arrepentimiento. Debes estar dispuesto a confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios y ser bautizado en Cristo. Cuando eres bautizado, Dios te santifica, te hace santo, lava tu pecado y te libera de la culpa y las consecuencias del pecado. Romanos 6, versículo 4, dice: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." Una vez que somos libres, debemos esforzarnos por vivir fielmente y evitar la mancha del pecado. Espero que te hayas convertido en cristiano y que tengas la promesa de la vida eterna.